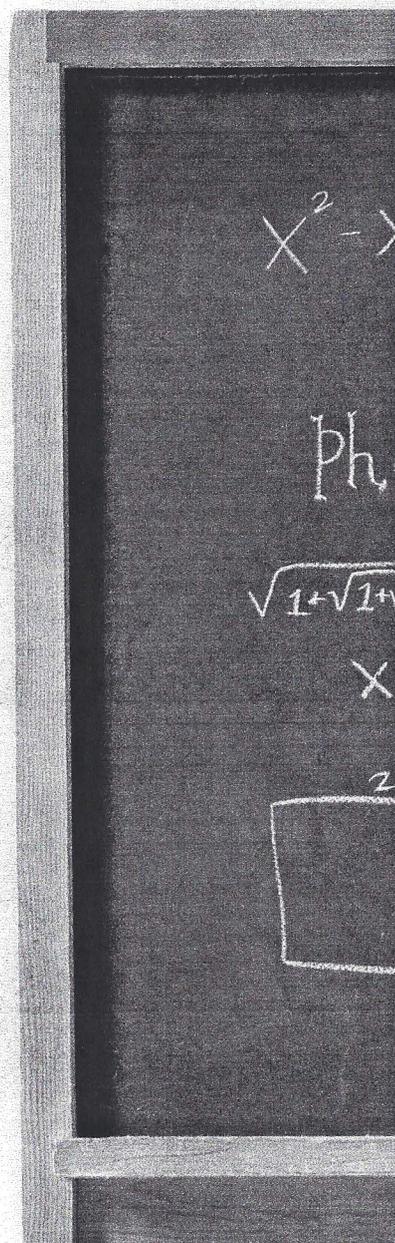


# MENTES PRIVILEGIADAS... ¿CORAZONES ROTOS?

Esconde las manos en los bolsillos de su sudadera. La mañana es fría en Barcelona. Su mirada es tímida e interrogante. Sergio (nombre ficticio, como el de los testimonios familiares que aparecerán en el reportaje para proteger su intimidad) tiene 15 años, gasta las deportivas enormes que tan de moda están entre los adolescentes y su cabello ensortijado brilla a la luz de un día de claroscuros. Nada en su apariencia lo distingue del resto de los jóvenes que acuden cada día al colegio. Además, como buena parte de ellos, Sergio tiene un bajo rendimiento escolar: sus problemas con las notas empezaron en primero de la ESO y ahora está repitiendo tercero. Sólo algunos detalles lo diferencian de sus compañeros de clase: tiene un coeficiente intelectual por encima de 130 (la mayor parte de la población está entre el 85 y el 115), una morfología cerebral diferente, recibe y procesa la información de una forma más rápida y avanzada y sus emociones y sensibilidad son intensas, igual que su sentido de la justicia, su inconformismo o su perfeccionismo. Tres diagnósticos han alcanzado la misma conclusión: Sergio es superdotado. Su cerebro es excepcional. Sin embargo, Clara y Luis, sus padres, confiesan que le cuesta levantarse por las mañanas, que no tiene ilusión ni interés por acudir al instituto. ¿Por qué un chaval con una capacidad extraordinaria para absorber conocimientos, analizarlos y elaborarlos ha perdido el deseo de aprender en la escuela? “La sociedad en que vivimos no acepta la diferencia y en los niños superdotados se aprecia un proceso de autoanulación de sus propias capacidades. Acaban siendo aceptados, pero a costa de la pérdida de sus talentos diferenciales. Acaban siendo aquello que no son y no son felices”, describe José de Mirandés, presidente de la Asociación de Padres y Madres de Niños Superdotados de Catalunya y secretario general del Consejo Superior de Expertos en Altas Capacidades.

**Un sistema sordo y ciego** Si Sergio sólo pensara y sintiera más que las personas que lo rodean, quizás no se habría dejado la esperanza por el camino; pero es que, además, recibe y procesa los conocimientos de manera diferente y vive sus emociones casi con vehemencia. Rechaza la repetición y aplaude el análisis. Relega la memorización y celebra el debate. Su manera de aprender y de sentir se aleja del estándar. Desafiándolo a sus 15 años, el resultado queda reflejado en el expediente escolar elaborado desde las jerarquías escolares: repetidor con pocas ganas de esforzarse. “Con el diagnóstico en la mano, tanto el instituto como el EAP (equipo de asesoramiento y orientación psicopedagógica de la Generalitat de Catalunya) concluyeron que lo único que necesitaba era aprender que tenía que trabajar. Nos dijeron que si tiene altas capacidades ha de demostrarlo con buenas notas”, manifiestan sus padres. Dos diagnósticos clínicos más y dos nuevos informes del EAP corroborando las altas capacidades de Sergio no han sido suficientes para que el instituto cambie de opinión: “La excelencia, para ellos, son notas excelentes, y nos han dicho que, si aprueba con excelente el primer trimestre, lo pasan a cuarto”, narra Clara. La situación con el colegio es tensa, porque las promesas de realizar una adaptación curricular, contemplada en la LOE (Ley Orgánica de Educación de 2006), no se han cumplido. “La ley en España establece la atención a la diversidad y la educación específica de los niños superdotados. Con esta ley estamos a la cabeza de los países desarrollados y en ella están recogidas las necesidades y especificidades de estos niños. El problema es que hay una distancia abismal entre la norma y la práctica”, expone José de Mirandés. Luis, padre de Sergio, casi no puede reprimir las lágrimas. Durante muchos años ha creído en un sistema que definía de vago a su hijo: “Y no lo es. Desde hace tres años somos conscien-



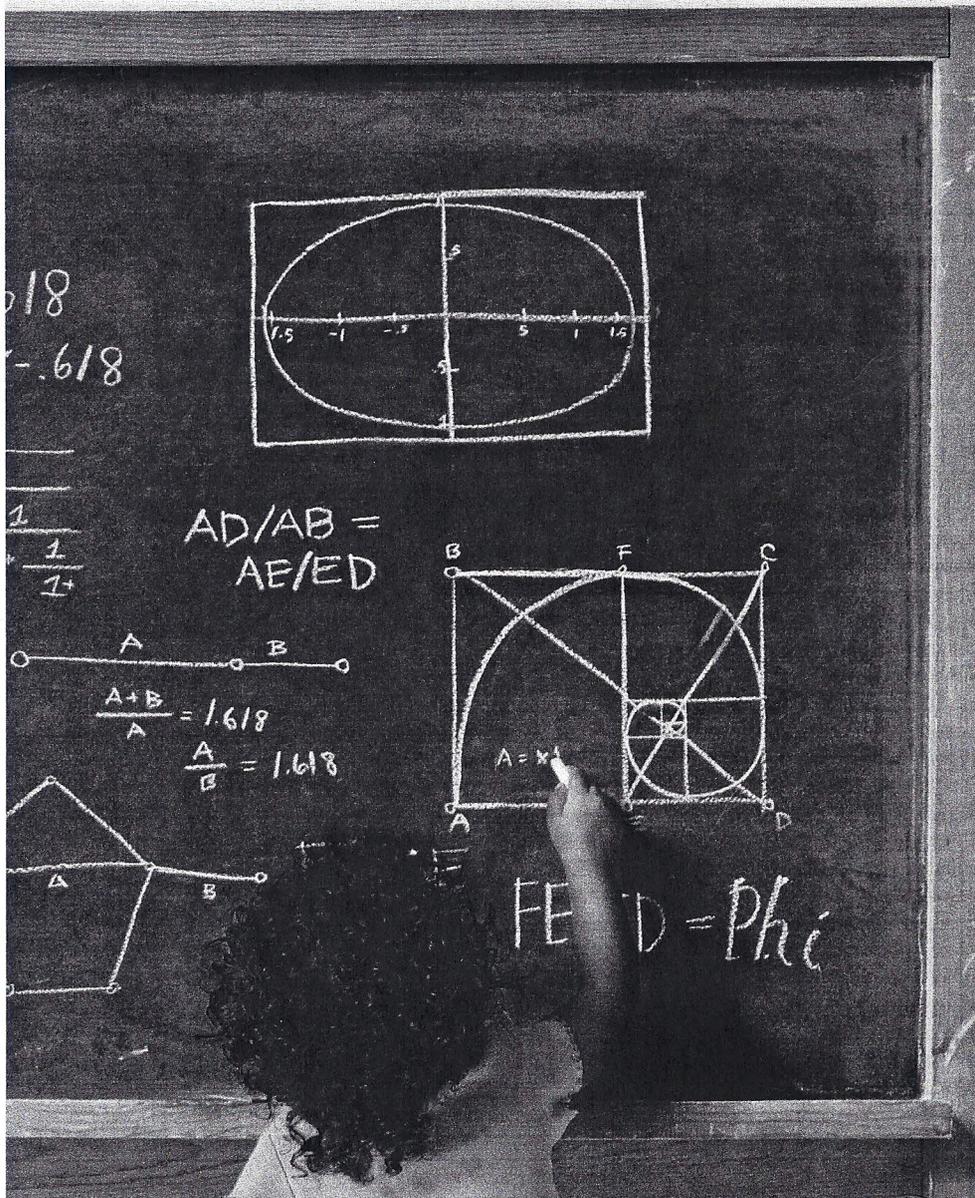
Texto Carmen Grasa

Más de 350.000 niños y niñas españoles son superdotados. Piensan y sienten más que el resto y lo hacen de forma distinta, pero son invisibles para una sociedad que ahoga su gran talento y su felicidad

tes de sus altas capacidades, pero en el colegio sólo vemos falta de interés y contradicciones. Está siendo muy duro, porque nuestro hijo cada día está peor. No creemos que nadie del instituto le haga daño a conciencia, pero su desconocimiento y su falta de interés provocan que Sergio lo pase mal. Y la perversión ha llegado a tal punto que, sacando un diez en los tres parciales de matemáticas, le han aprobado con suficiente por su actitud", se lamenta.

Clara y Luis buscan un nuevo colegio para Sergio, porque están convencidos de que en el actual, amén de no cumplir con la ley y reorganizar el método educativo del aula para que pueda desarrollar todo su potencial, han favorecido su imagen negativa, de chico malo, y como tal se está haciendo popular entre sus compañeros. "En esta sociedad no se puede ser diferente y en nuestro caso nos dicen que esa diferencia es una suerte. ¿Pero qué suerte es esta? Todo el mundo se le acerca esperando un error. ¿Es una suerte que te estén examinando siempre? Haremos lo que haga falta por nuestro hijo. Nuestra batalla es que, aunque fracase en los estudios, no fracase en la vida. Queda un duro trabajo por delante, pero cuando encuentre su sitio será un niño feliz", reflexiona Clara.

**El talento oculto** Todas las dificultades por las que atraviesan Sergio y sus padres, derivadas de que su bajo rendimiento escolar hace invisibles sus altas capacidades para un colegio inmovilista, las viven miles de chicos y chicas en nuestro país. Muchas de las mentes privilegiadas que deberíamos cuidar como oro en paño acaban engrosando los grupos escolares que sufren deficiencias de aprendizaje. Los más listos de la clase se sientan en las últimas filas y ven ahogadas sus capacidades: se bloquean, se distraen, incluso se duermen en clase. Los datos oficiales son perturbadores: se estima que en España existen unos 350.000 niños con altas capacidades, pero sólo 4.000 están detectados. Un 70% de los niños superdotados españoles tiene bajo rendimiento académico y entre un 35% y un 50% ya engrosan las listas del fracaso escolar. "Los niños con altas capacidades son víctimas de constantes errores de diagnóstico por la falta de conocimiento de los profesionales y por el funcionamiento de un sistema que no tiene en cuenta, o ignora, estos hechos diferenciales. En una misma población de Tarragona, por ejemplo, hemos detectado cinco casos de niños superdotados que han sido diagnosticados de diversos trastornos psicológicos y derivados a centros de atención mental donde se les ha tratado con psicotrópicos. Son niños que pueden ser identificados como discapacitados o problemáticos



en familia

## SEÑALES DE AVISO

‘Me aburro en el cole.’ “Cuando el niño pronuncia estas palabras puede estar dándonos un indicio de que algo no funciona y es necesario ver si el origen se encuentra en una superdotación”, describe José de Mirandés, secretario general del Consejo Superior de Expertos en Altas Capacidades. Suele ser la frase mágica que hace encender la bombilla. Desde que la escuchan, muchos padres reparan, además, en otros síntomas que definen a su hijo como un niño con un coeficiente intelectual más alto que el de la media, como que el pequeño ha desarrollado de manera temprana el autocontrol de sus emociones o su incipiente preocupación por la muerte y el sentido de la vida. También es frecuente que dé muestras de ser muy inteligente, pero que sus calificaciones académicas sean muy bajas. O que se aprecie una disparidad entre su rendimiento y unos razonamientos teóricos e inquietudes muy elevados e impropios de su edad que “contrastan con unas conductas que ponen de manifiesto un retraso o debilidad emocional. Y nos encontramos con los ‘niños de las tres edades’: un niño de 12 años, por ejemplo, puede tener una edad mental de 15 o 16 debido a su alto coeficiente intelectual y una edad emocional de 9. Es el síndrome de la desincronía que, cogido a tiempo, tiene solución”, afirma De Mirandés.

► cuando, en realidad, son los más capacitados”, narra José de Mirandés. Diagnósticos erróneos que afectan a un 50% de los niños superdotados, según un informe estadounidense, y que se suman a la reticencia de muchos centros educativos a aplicar la ley: “El sistema educativo vive desde 2006 una desincronía entre la ley, que de modo claro y taxativo especifica las adaptaciones curriculares precisas, y el desconocimiento casi absoluto de maestros, inspectores y asesores psicopedagógicos”. La situación ha empezado a resolverse gracias al Ministerio de Educación que, mediante un convenio con el Consejo Superior de Expertos en Altas Capacidades, ha creado un curso en aula virtual para que cualquier profesor pueda aprender y poner en marcha las adaptaciones curriculares. Son 150 horas que podrían rescatar del olvido a los grandes cerebros del futuro y devolverles la felicidad a los niños del presente. Además, existen dotaciones económicas para los colegios públicos y concertados que decidan realizarlas y “caminar hacia el nuevo paradigma de la educación del siglo XXI, que ya no consiste en la transmisión de conocimientos reglados, sino en la forma de aprender diferente de cada uno de los alumnos. Pero ese ideal de escuela flexible está muy lejos”, en palabras del secretario general del Consejo Superior de Expertos en Altas Capacidades.

**Entre el éxito y el fracaso** Muchos colegios ni siquiera demandan esos recursos y son los padres quienes luchan para que sus hijos reciban la educación y el apoyo emocional que precisan y no acaben en el baúl de los juguetes rotos de la sociedad. La primera batalla pasa por el reconocimiento de las capacidades de sus hijos. Frente a una minoría de padres que alardean de la superior inteligencia de sus hijos y los presionan para que lleguen a ser excepcionales en todo, la mayoría vive angustiada: su hijo es diferente y no sabe cómo educarlo. Un buen diagnóstico clínico y la colaboración de profesionales adecuados los empuja hacia adelante. Descubren que su hijo “tiene una altísima inteligencia, muy por encima de la media, pero además manifiesta facilidad para aprender, es curioso, procesa la información de manera avanzada, es perseverante, perfeccionista, tiene un alto sentido de la justicia, defiende la verdad con pasión y demuestra una gran sensibilidad emocional y una más que notable empatía. Son niños y jóvenes honestos, creativos, originales, responsables, con un gran sentido del humor, rebeldes, altruistas, aunque también experimentan mucho miedo al fracaso y una baja tolerancia a la frustración”, describe la psicóloga María Carmen Gutiérrez Conde. Son excepcionales en sí mismos, pero caminan por una frágil

ES 26 DE FEBRERO DEL 2011



**Marilyn Vos Savant**  
Catalogada por el libro Guinness de los records como la persona más inteligente del mundo, con un coeficiente de 228



**Gari Kasparov**  
El ajedrecista, escritor y activista ruso Gari Kasparov destaca con su 190



**Leonardo Da Vinci**  
Podría haber rozado el 180, mientras que Hipatia —filósofa, matemática y astrónoma— muy posiblemente lo superaba



**Stephen Hawking**  
El físico y divulgador científico británico Stephen Hawking llega al 100

# TALENTO CON ROSTRO FAMOSO

frontera: sin motivación, sus altas capacidades pueden conducirles al fracaso personal y profesional más absoluto. Su sentido del humor, por ejemplo, quizás los convierta en los payasos de la clase y su perseverancia y perfeccionismo los aboque al abismo de la anorexia, la depresión o la ansiedad. Es probable que se nieguen a sí mismos para ser aceptados entre sus iguales, camuflando su superdotación para obtener el aprobado social.

Y ahí nace la segunda batalla paterna: manejar las estrategias adecuadas para que desarrollen plenamente sus capacidades y sean felices tal y como son. Encontrar un buen colegio es clave, pero entenderlos en casa no lo es menos. “Es necesario que los escuchemos, ponernos en su piel, transmitirles apoyo y ayudarlos a que identifiquen sus sentimientos. No se trata de darles soluciones, sino de dar palabra a sus emociones, no negarlas ni resignarnos o dar consejos prematuros. Tampoco debemos sobreprotegerlos. Sólo con escucharlos de manera activa y reconocer sus sentimientos, conseguiremos que se sientan mejor y encuentren la solución por sí mismos”, aconseja Gutiérrez.

**MUCHOS COLEGIOS NO DEMANDAN RECURSOS PARA AYUDAR A ESTOS NIÑOS**



**Bill Gates**  
El cofundador de Microsoft tiene un coeficiente intelectual estimado de 160



**Quentin Tarantino**  
Laureado y premiado director de cine, su coeficiente está alrededor del 160



**Albert Einstein**  
El famosísimo físico autor de la teoría de la relatividad tiene un CI estimado de 160



**Sharon Stone**  
La actriz y productora de cine que protagonizó *Instinto básico* supera el 150



**Mozart**  
Uno de los mejores músicos y compositores de la historia, con un coeficiente aproximado de 150



**Marie Curie**  
Científica que estudió la radioactividad, alcanza un CI de unos 150



**Madonna**  
Cuando sube a un escenario, el público está ante una cantante con un coeficiente de 140



**Hillary Clinton**  
La secretaria de Estado de Estados Unidos atesora un CI de 140, igual que Madonna

**La felicidad como objetivo** Javi, de siete años, coincide con Sergio en la Escuela de Altas Capacidades para Padres que, organizada por personal especializado con amplios conocimientos sobre la superdotación, desarrolla su actividad cada quince días en Barcelona. Durante la mañana del sábado, chicos y chicas con mentes maravillosas juegan, hablan, se relacionan, ríen, se relajan, se divierten. Mientras tanto, sus padres intercambian experiencias y aprenden algo más sobre ellos. Javi es un apasionado de los libros y estudia música desde los cinco años. Toca el violín. Es un niño alegre, risueño, delgado y “está hecho un nervio”, detalla Sara, su madre. Cuando algo capta su atención, sus ojos verdes se abren como platos para no perderse detalle. Desde los tres años no quería ir al colegio, algo bastante habitual en los niños de esa edad, pero a los cuatro ya decía que se aburría. “No tenía un desarrollo como el del resto de los niños de su edad, la manera de hablar y cómo se expresaba no eran propias de su edad. Nos dijo que quería aprender en casa porque en el colegio le enseñaban muy despacio”, cuenta Sara. Le hicieron una primera detección psicopedagógica, pero no fue suficiente para la escuela,

porque Javi no manifestaba un desarrollo extraño y se socializaba de acuerdo con la normalidad. “Con todo, el niño seguía mostrando rechazo y en casa se mostraba irritable, como enfadado. Al año siguiente tuvimos el diagnóstico clínico, pero tampoco aplicaron ninguna medida”, prosigue. El resultado: con sólo seis años empezó a sufrir trastornos de ansiedad que, como su lenguaje o su elaboración de ideas, tampoco eran propios de su edad.

El pasado verano, como siempre por vacaciones, su angustia remitió. Y no ha vuelto más. La causa está en el cambio de colegio. “Buscamos un centro que mostrara sensibilidad y conocimientos respecto al tema y, cuando presentamos el diseño de la adaptación curricular descrita en el diagnóstico, la acogieron muy bien. Javi ha cambiado. Va muy contento al colegio y está muy motivado”, sonríe Sara, que manifiesta que vivieron unos años “de impotencia y angustia”. Éste es el quinto año de escolarización y el primero que va contento al colegio. “Hace poco me abrazó y me dijo ‘gracias por cambiarme de colegio’”. El rendimiento de Javi no ha subido porque ya era alto,

## EL CAMBIO DE CENTRO ESCOLAR PUEDE ACABAR CON LA ANGUSTIA DEL ALUMNO

vada de vivir arropado exclusivamente por otras mentes privilegiadas. No formará parte del grupo de chicos y chicas con problemas de aprendizaje. Y no le han dado la patada hacia arriba aplicando el proceso de aceleración, que consiste en instalarlo en cursos superiores al que le corresponde y que ha demostrado poca efectividad en niños con altas capacidades. La lucha de su familia y la buena predisposición del colegio han conseguido lo que muchos padres reclaman y muchos niños necesitan: Javi está rodeado de chicos de su misma edad con quienes tiene mucho que compartir y aprender. Una muestra de que el sistema, cuando quiere, funciona. ■

pero su nueva escuela, que es pública, como la anterior, potenciará sus capacidades y le ayudará a ser no sólo un adulto excepcional, sino también un chico optimista, satisfecho, feliz, alegre y afortunado. No experimentará la segregación deri-